

# · EPIKEIA ·

Revista del Departamento de  
Ciencias Sociales y Humanidades

## **El precio de la lealtad: Mercenarismo y Patria en el Grupo Wagner**

Saúl Sánchez López, docente de la Licenciatura Relaciones Internacionales

### **Resumen**

En principio, el mercenarismo es una práctica basada únicamente en el interés económico. No obstante, tanto el gobierno ruso como el Grupo Wagner han defendido que las acciones de la organización paramilitar están principalmente motivadas por el patriotismo. La autodenominada “marcha de la justicia”, acaecida entre el 23 y 24 de junio, puso en entredicho que el grupo fuera realmente leal al Estado. A lo largo del texto se exploran diversos hechos y razonamientos que apoyan o refutan la tesis según la cual los grupos de mercenarios en general y el Grupo Wagner en particular, pueden realmente ser leales y patriotas.

Palabras clave: lealtad, mercenarismo, patriotismo, Grupo Wagner.

### **Abstract**

In principle, mercenarism is a practiced based only on economic interest. However, both the Russian government and the Wagner Group have defended that the actions of the paramilitary organization are primarily motivated by patriotism. The so called “March of justice”, that took place between June 23 and 24, called into question the group’s loyalty to the state. In this text I explore different facts and thoughts for and against the argument that mercenary groups in general and the Wagner Group in particular, can actually be loyal and patriotic.

Key words: loyalty, mercenarism, patriotism, Wagner Group.

*La fidelidad comprada con dinero puede  
ser vencida por el dinero*

Séneca

La lealtad es un bien escaso. En esta sociedad de consumo donde todo está a la venta (información, imagen o estatus) hay pocas cosas que no se pueden comprar, al menos en teoría. Entre ellas están los valores; esos bienes inmateriales cuyo valor, justamente, reside en la imposibilidad de ponerles un precio y adquirirlos como si fueran una mercancía más. Tenemos la honestidad, el respeto, la solidaridad... Sin embargo, la lealtad reviste una importancia crucial para cualquier grupo humano sin importar su tamaño, desde una pareja romántica hasta una alianza geopolítica. Se trata de la condición *sine qua non* para el funcionamiento de toda relación humana. Sin ella, la colaboración entre individuos y grupos sería virtualmente imposible y cada quien tendría que ver solo por sí mismo.

Al momento de escribir estas líneas, el presidente Vladimir Putin acaba de firmar un decreto por medio del cual obliga a los miembros del Grupo Wagner a jurar lealtad a la Federación de Rusia (Goksedef, 2023). Algo curioso tratándose de mercenarios cuya única lealtad por definición es al dinero y a quien quiera que lo pague. Lo anterior se da en el marco del reciente fallecimiento de su líder Yevgueni Prigozhin, justo un par de meses después de un amago de motín que llevó las diferencias con el gobierno al límite. Desde entonces, Wagner se encuentra exiliado en Bielorrusia, luego de un acuerdo en el que medió su presidente, Aleksandr Lukashenko. De acuerdo a Prigozhin, Wagner se retiraría del conflicto ucraniano para concentrarse en adelante en el continente africano, donde ya participa en distintas operaciones como aliado de los gobiernos en turno (Akinpelu, 2023). La muerte de Prigozhin se da de manera abrupta e inesperada, sorprendiendo a propios y extraños. Considerando su creciente popularidad y el antecedente de rebelión contra el gobierno, cabe preguntarse si la muerte del líder paramilitar fue realmente un accidente o más bien un crimen de Estado perpetrado para enviar el

mensaje de que la insubordinación no será tolerada bajo ninguna circunstancia. No hay que olvidar que la insumisión de Wagner fue calificada en un inicio por el gobierno como “alta traición”.

La lealtad es un comportamiento que por principio de cuentas no puede comprarse, ya que surge naturalmente en virtud de un fuerte vínculo afectivo o ideológico. No hablamos del cumplimiento de una norma abstracta ni de un mero compromiso contractual con un “cliente”, sino de la *fides* romana: La determinación de hacer todo lo posible por el bien de otro, sea este una persona, un partido, una religión, una doctrina o la Patria. Y a la inversa; la convicción de que, no importando la situación, contamos con el apoyo irrestricto de otro para con nosotros siempre que se requiera. Es por eso que la traición ha sido desde siempre uno de los actos más viles y reprobables en que puede incurrir un ser humano. Pensemos en Judas, Brutus o La Malinche; arquetipos todos de traidores por antonomasia.

Y sin embargo, la esencia de los llamados contratistas militares privados, como Wagner, consiste precisamente en vender su lealtad al mejor postor, ofreciendo “protección” a Estados, empresas y demás organizaciones. Un servicio altamente riesgoso para quien lo paga, ya que su seguridad pasa a depender de un ente externo sin ningún interés real en defender su integridad. El hecho de que exista un contrato no garantiza en absoluto la lealtad del proveedor, toda vez que en las verdaderas relaciones de fidelidad (como el matrimonio), el contrato solo viene a legalizar un vínculo preexistente de facto, mas no lo crea. Parafraseando a Séneca, podemos decir que el problema fundamental del mercenarismo es que la lealtad comprada con dinero puede ser vendida por dinero, por lo que en el fondo es ilusoria.

La existencia de empresas militares se engloba dentro del fenómeno más general y variado del paramilitarismo, actividad desarrollada por una amplia gama

de organizaciones de toda clase, formales, informales, comerciales, comunitarias, pequeñas, hasta compañías de talla internacional. Todas, agrupaciones civiles con una organización, cultura y funciones similares a las de un ejército, pero sin el reconocimiento, la legitimidad ni las limitaciones de uno, operando en una especie de limbo jurídico entre la legalidad y la ilegalidad (Kanfoudi, 2023).

Es justamente este carácter ambiguo el que define lo paramilitar. Como diría Lund, “beside the military, not military, a lot like the military, but different” (Lund, 2011:61). Este ser similar a lo militar -pero no del todo- supone una relación compleja con el Estado, el cual se vale a menudo de estas organizaciones para cubrir una necesidad como si fueran una extensión de sí mismo. Si esta necesidad es legítima o no, se trata de otra cuestión, pero sobra decir que la historia está repleta de ejemplos en los que su empleo ha sido incontestablemente perverso, como los camisas negras de Italia, las SS alemanas o los ijtihad de la India.

La actividad de grupos paramilitares está asociada a un contexto sociopolítico convulso en el que el gobierno carece de legitimidad social, por lo que recurre a formas inconfesables de represión, o en donde el Estado no tiene la capacidad de controlar el territorio nacional, generando un vacío de poder que, más pronto que tarde, es aprovechado por grupos de interés con su propia agenda. Tal ha sido el caso paradigmático de Colombia, donde las dificultades del Estado para hacer frente a la guerrilla fomentaron el surgimiento de diferentes grupos de autodefensas, con el beneplácito gubernamental, creados con el fin de velar por los intereses de terratenientes y demás actores económicos afectados por el conflicto, los cuales, a la postre, terminaron por infiltrar la vida política, dando origen al fenómeno conocido como “parapolítica” (Boesten, 2014).

El hecho de que el Estado renuncie al monopolio de la violencia permitiendo su aplicación por parte de actores externos significa que deposita su confianza total

en ellos, no solo con respecto a su área de actuación, sino también con respecto a su propia seguridad. Después de todo, se supone que están a su servicio y deben velar por sus intereses. De ahí que distintas agrupaciones se reivindicuen como patrióticas, lo cual es una afirmación problemática y no exenta de interpretación. En Estados Unidos, por ejemplo, existen un sinnúmero de milicias de extrema derecha que se presentan como nacionalistas, pero que están inconformes con el *statu quo* y rechazan al gobierno demócrata (DW Documentary, 2020), mientras que en Irlanda del Norte los *loyalists* -grupo paramilitar y terrorista- defienden su pertenencia y fidelidad al Reino Unido y su monarquía protestante, por oposición a la República de Irlanda, mayoritariamente católica (Council on foreign relations, 2005).

En Psicología Social, la lealtad en cuanto comportamiento, está indisociablemente ligada a la identidad social. Uno solo puede ser leal a un grupo del que forma y se siente parte, no por un determinado perfil sociodemográfico o una adscripción involuntaria, sino por una afinidad real y sincera con el conjunto de características que lo definen: su historia, su cultura, sus tradiciones y otros. De otro modo, la conducta leal carecería de motivación. Entre estos rasgos identitarios, la ideología ocupa un lugar primordial, ya que representa el sistema de creencias, valores, posturas y normas que engloban la visión grupal del mundo, siendo el elemento diferenciador entre un “ellos” y un “nosotros” que la persona suscribe y profesa con determinación (Deconchy, 1984; Melucci, 1996). No solo se es leal a una iglesia en abstracto, sino a su doctrina religiosa; no solo se es leal a un partido como institución, sino al ideario político que defiende. Juntos, la identificación con un determinado grupo y la aceptación de su doctrina, conducen invariablemente al comportamiento de parcialidad consciente y sostenida que denominamos lealtad (Ver Poulsen, 2020).

Ahora bien, lo anterior puede darse sin problema en el caso de agrupaciones paramilitares con causas políticas, sociales o religiosas, pero es más difícil de concebir cuando se trata de mercenarios que reciben una paga por su actividad.

Históricamente, el mercenarismo ha sido una práctica por demás común, pero igualmente estigmatizada como algo vergonzante y deshonoroso, tanto para quien la ejerce como para quien la paga. No obstante, en épocas recientes se ha venido dando un proceso de legitimación en el que organizaciones privadas han pretendido normalizar su uso, presentándose como cualquier otra empresa de servicios, respetable y profesional, valiéndose para ello de nuevas categorías eufemísticas, como *risk management company* (Magnon-pujo, 2013). Lo anterior, aunado a un auge privatizador de la seguridad que busca comercializar la violencia -otrora competencia exclusiva del Estado- mediante un esquema de subcontratación (¡El colmo del *outsourcing!*), desarrollándose así un mercado de la muerte paralelo a la instauración de la necropolítica descrita por Achille Mbembe.

En principio, a pesar de su actividad intrínsecamente inmoral, nada impide que estas organizaciones de mercenarios o contratistas militares puedan ser leales. Es más, esta es la premisa fundamental de su modelo de negocio. Es claro que en este caso la membresía está sujeta a un contrato laboral que identifica a cada empleado con su empresa y no a una afinidad ideológica o vínculo afectivo alguno. Eso no quita que -una vez dentro del grupo- este pueda infundir una serie de valores propios de la empresa militar mediante un proceso de adoctrinamiento, semejante a lo que sucede con la identidad corporativa de una empresa con una visión y misión que busca internalizar en sus empleados. Es decir, no porque el grupo no sea de naturaleza ideológica *per se* significa que carece o no pueda desarrollar una identidad e ideología propias (y exigir lealtad a las mismas).

La complejidad psicosocial de una presunta lealtad mercenaria radica en el hecho de que, aunque se trata de un grupo social, su razón de ser es ponerse al servicio de otro y velar por los intereses de ese otro por encima de los suyos. Puede contraargumentarse que el bienestar del cliente está en el interés del propio grupo paramilitar, así solo sea en razón de una retribución económica. Visto así, diríamos que la única lealtad de un contratista privado es hacia sí mismo, toda vez que, en el

fondo, persigue su propio interés, por lo que sus clientes solo serían un instrumento o medio de lucro. Y sin embargo, esta tesis es igualmente cuestionable, ya que cada mercenario individual solo participa en el grupo por las mismas razones y en los mismos términos en que el grupo sirve a sus clientes, esto es, un interés económico. Los mercenarios no forman parte de la empresa militar porque compartan una causa en común y comulguen con su filosofía (si es que la tiene). Lo hacen básicamente porque se les paga para ello; por una conveniencia meramente individual.

Considerando lo anterior, resulta difícil de creer que el mercenario pueda ser verdaderamente leal a algo o alguien más allá de sí mismo, incluyendo su propia organización. Por eso, la exigencia de lealtad patriótica impuesta por el presidente Putin al Grupo Wagner parece risible y carente de sentido. La fidelidad al Estado o a la Patria vendría garantizada únicamente por una ganancia económica, respaldada a su vez por un contrato. De esta forma, el mercenario presta un servicio al grupo, quien a su vez presta un servicio al Estado, pero en función de su propio beneficio y no por un genuino deber patriótico. Semejante dinámica puede tener muy poco de idealista, pero su funcionalidad es indiscutible. La violencia paramilitar es, sin duda, una amenaza para el entorno social en el que se despliega, pero en teoría, el Estado -en cuanto cliente- debería estar exento de todo riesgo, aunque solo sea por la conveniencia económica del propio grupo contratista. Eso es lo que hace tan inquietante el episodio de sublevación del Grupo Wagner, por breve que haya sido.

Como su nombre lo dice, el Grupo Wagner no es una sola entidad, sino más bien una red de empresas y milicias privadas con presencia internacional. Su operación es clandestina, al menos en suelo ruso, toda vez que en dicho país está penado ser un soldado a sueldo. De hecho, su existencia fue negada en un principio por el Estado ruso en múltiples ocasiones. No obstante, sus acciones están claramente dirigidas a velar por los intereses globales del Kremlin, colaborando de manera regular con el ejército, quien entrena a sus hombres y le da municiones.

Aunque su origen se remonta a 2014, cuando participó activamente en la anexión de Crimea y la Guerra del Dombás, apoyando a las milicias prorrusas, es durante la actual Guerra de Ucrania que su nombre sale a la luz pública, alcanzando gran notoriedad (Ver El orden mundial, 2023; Gómez, 2022).

Tanto el gobierno ruso como el propio Grupo Wagner consideran que las actividades de la organización son manifiestamente patrióticas. En este sentido, Prigozhin cuenta una historia sobre el origen nacionalista de la organización, según la cual, después de que Rusia bloqueó la entrada de las fuerzas armadas ucranianas a Crimea en 2014, él personalmente se dispuso a reclutar “cosacos” con el objetivo de proteger a los rusos que allí vivían. Luego de que la mayoría de ellos resultaran ladrones y oportunistas, comenzó a organizar su propia milicia profesional con armamento antiguo y expertos voluntarios (Brylov, 2023). El resto es historia. Por otra parte, hay que mencionar que el nuevo logotipo de la agrupación lleva el lema: “Sangre, honor, justicia, Patria, coraje”, como si se tratara de un himno nacional, proyectando la idea de que su lucha es por un deber legítimo y patriótico, lejos del *slogan* de un negocio privado. Evidentemente, uno puede -y debe- poner en tela de juicio tanto la veracidad del relato, como la sinceridad del lema, que apuntan a una motivación patriótica y no económica del grupo. Sabemos que distintos actores se valen con demasiada frecuencia de estrategias retóricas y discursivas para legitimarse a sí mismos y disfrazar sus verdaderas intenciones (Berger y Luckman, 1986; Van Dijk, 2004). De todas formas, es preciso reconocer que hay un esfuerzo deliberado por presentar al grupo como un ente al servicio del Estado más allá de un mero contrato. Tampoco está de más señalar el papel de Wagner en el conflicto ucraniano, el cual no solo fue destacado, sino verdaderamente decisivo, particularmente en Bajmut, “la batalla más larga y sangrienta de la guerra” (Santora, 2023), lo que le ha valido gozar de un enorme apoyo popular en su tierra, llegando incluso a ser más valorado que el mismo ejército por los ultranacionalistas rusos (Colling, 2023). Hasta el gran geopolítico Alexander Dugin (2023) ha reconocido la labor patriótica, heroica y hasta “sagrada”

de la organización paramilitar y su líder, a quien dedicó una columna a modo de homenaje póstumo.

Otorgando el beneficio de la duda, podría ser que el grupo realmente se considere a sí mismo como parte de un grupo mayor y primigenio: La Madre Patria, del mismo modo que lo hace un partido político de corte nacionalista. De esta manera, es razonable que posea una doble identidad y una doble lealtad, sin caer en una contradicción, ya que ambas se acoplarían en un esquema de círculos concéntricos, como lo plantea el patriotismo cosmopolita de Kwame Appiah, en donde hay distintos niveles de lealtad y pertenencia grupal.

En lo que concierne a la dimensión ideológica, se sabe que el grupo, aunque carece de una doctrina oficial, está fuertemente influido por la llamada fe nativa eslava (mejor conocida como “rodnoverismo”), una forma de neopaganismo sincrético inspirado en la antigua religiosidad de los eslavos, pero que integra a su vez militarismo, nacionalismo ruso y paneslavismo. Dicho credo enaltece el vínculo entre el pueblo y su territorio, *mutatis mutandis*, similar al pensamiento geopolítico de los precursores del nazismo (Ratzel, Haushoffer y otros). En este caso, se recurre a una narrativa épica y mítica para ensalzar al pueblo ruso como pueblo elegido por Dios o los dioses, glorificando su pasado, sus ancestros y sus héroes, tanto históricos como legendarios (Aleksandrov, 2023). Del mismo modo, hay un culto a la vida militar y la guerra. Los soldados, miembros de fuerzas especiales y en general, los “guerreros” son asociados con Perún -Dios de la guerra- y se les considera héroes patriotas al servicio de la Madre Rusia. La fe eslava constituye, pues, una verdadera subcultura étnico-espiritual que exalta el combate y la devoción incondicional a la Patria, incluyendo al Estado ruso en su conjunto.

Esta presunta afiliación ideológica puede sonar demasiado romántica para un grupo de mercenarios. Sin embargo, hay investigaciones que apuntan a que se trata de una realidad extendida entre sus miembros (Laserre y Tresca, 2023;

McCurdy, 2023); además de que se sabe a ciencia cierta que el fundador original del grupo, Dimitri Utkin, era un rodnoverista (Van Nierkek, 2022). Esto nos obliga a considerar la posibilidad de que el Grupo Wagner realmente posea, no solo una identidad nacional, sino también un trasfondo ideológico que motive y dé trascendencia a sus actividades más allá del ámbito estrictamente material. La incógnita sería saber qué pesa más a la hora de encontrarse en una disyuntiva entre la Patria y el negocio. Es decir, ¿Hasta qué punto el comportamiento del grupo responde a una racionalidad ideológica antes que a una racionalidad económica?

Esta pregunta fue respondida el 23 de junio cuando Prigozhin comenzó la llamada “marcha de la justicia”, incursionando en Rostov del Don, ciudad donde se hizo con el control del Distrito Militar Sur (Rutland, 2023). Hasta donde se sabe, lo que motivó la rebelión fue la reticencia del líder paramilitar a firmar un contrato con el Ministerio de Defensa y el miedo a que esto trajera por consecuencia la pérdida de financiamiento de la organización. Se supone que las diferencias, más que con el gobierno en general o con Putin, eran con el ministro de Defensa Serguéi Shoigú, a quien Prigozhin criticó por su falta de apoyo y una estrategia militar que, a sus ojos, era equivocada (Bershidsky, 2023). Aquí podemos plantear dos hipótesis, una pragmática y de sentido común, otra idealista y enrevesada: a Prigozhin, en su rol de empresario-mercenario, le interesaba primordialmente el beneficio económico de su negocio, por lo que, al verse orillado a firmar un contrato que no creía conveniente, decidió amenazar a su propio cliente (el Estado ruso), cual si fuera una extorsión. Una segunda posibilidad, que puede sonar descabellada, sería que Prigozhin sí era leal y que su rebelión estaba motivada, irónicamente, por un deber patriótico: el de tomar las riendas de la ofensiva rusa en Ucrania frente a los errores tácticos del ministerio de Defensa. En este caso, hablamos de un acto de “fidelidad subversiva” (Sánchez, 2020) que, lejos de traicionar, perseguiría el bien superior del Estado ruso, aun a costa suya. Eso explicaría por qué Prigozhin, una vez alcanzado un acuerdo, no tuvo ningún empacho en jurar, junto a sus dirigentes, lealtad a Rusia

y a su gobierno, enfatizando, incluso, que todas las actividades del grupo siempre serían “por la grandeza de Rusia” (France 24, 2023).

Tradicionalmente tendemos a interpretar como lealtad el sometimiento a las órdenes y normas del grupo al que pertenecemos, mientras que denominamos traición al acto de rebelarse en contra de tales directrices. No obstante, existe otra forma de entender y practicar la fidelidad más allá del conformismo. En ocasiones, la identidad social y la defensa ideológica se pueden manifestar, paradójicamente, en la forma de subversión. Una posibilidad originalmente vislumbrada por Hirschman (1970) en su clásico *Exit, voice, loyalty*, y que estudios recientes han venido a confirmar: Cuando una persona leal a su grupo concluye que este se encuentra por mal camino, puede optar por llevarle la contra, por su propio bien y esta disidencia se justifica como un acto de lealtad (Hornsey & Jetten, 2004; Packer & Chasteen, 2010).

En este caso es preciso preguntarse si la lealtad aludida es real o solo un pretexto para justificar acciones en beneficio propio. Dicha cuestión es válida y absolutamente crucial para todos los contratistas militares privados, ya que en ello va la confianza que un Estado puede llegar a depositar en ellos. En el fondo, el Grupo Wagner plantea un problema filosófico sobre la dialéctica entre lealtad y dinero: si alguien puede ser verdaderamente leal cuando está recibiendo una paga a cambio. La rebelión iniciada por Prigozhin en plena Guerra de Ucrania fue sin duda la prueba máxima a la que una teoría de lealtad comprada puede ser sometida. Si hay realmente una motivación patriótica o no, allende el negocio privado, es algo que el líder paramilitar se llevó a la tumba. Lo cierto es que, leal o no, con o sin Prigozhin, Wagner seguirá actuando en los hechos como un aliado geopolítico clave del Estado ruso... hasta el siguiente motín.

## Referencias

- Akinpelu, Y. (28 de agosto de 2023). Après Prigozhin, quelle est la prochaine étape pour Wagner et l'influence de la Russie en Afrique? *BBC News Afrique*. <https://www.bbc.com/afrique/articles/cd1myypx8neo>
- Aleksandrov, A. (3 de septiembre de 2023). ¿Es el paganismo eslavo una fuerza a tener en cuenta en Rusia? *Russia Beyond*. <https://es.rbth.com/estilo-de-vida/91966-paganismo-eslavo-fuerza-tener-cuenta-rusia>
- Berger, P. y Luckman, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu-Murguía.
- Bershidsky, L. (24 de junio de 2023). El motín de Wagner presagia una derrota rusa. *Bloomberg Línea*. <https://www.bloomberglinea.com/2023/06/24/el-motin-de-wagner-presagia-una-derrota-rusa/>
- Boesten, J. (2014). The generalization of particularized trust. Paramilitarism and structures of trust in Colombia. *Colombia Internacional*, 81, 237-265. <https://journals.openedition.org/colombiaint/13470>
- Brylov, D. (2023). From pagans to templars: the everyday religious life in the Wagner PMC. *Bulletin de l'Observatoire International du Religieux*, (42). <https://obsreligion.cnrs.fr/bulletin/from-pagans-to-templars-the-everyday-religious-life-in-the-wagner-pmc/>
- Colling, J. (24 de agosto de 2023). À Moscou, l'onde de choc après la mort de Prigojine. *Le Figaro*. <https://www.lefigaro.fr/international/a-moscou-l-onde-de-choc-apres-la-mort-de-prigojine-20230824>
- Council on Foreign Relations (1 de noviembre de 2005). Northern Ireland Loyalists Paramilitaries (U.K. extremists). *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/background/northern-ireland-loyalist-paramilitaries-uk-extremists>
- Deconchy, J. P. (1984). Rationality and Social Control in Orthodox Systems. En H. Tajfel (Ed.), *The Social Dimension*. European Developments in Social Psychology,

(pp. 13-32). Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, Cambridge University Press.

Duguin, A. (1 de septiembre de 2023). Apotheosis of the warrior Eugene. *Geopolitika.ru*. <https://www.geopolitika.ru/en/article/apotheosis-warrior-eugene>

DW Documentary (14 de septiembre del 2020). *Radical Militias in the US* [Video]. You Tube. <https://www.youtube.com/watch?v=BPRM8cjlbk>

El orden mundial (24 de agosto de 2023). Muerte de Prigozhin: ¿qué supone para Wagner y Putin? (No. 20) [Episodio de podcast]. En *No es el fin del mundo*. Spotify.

France 24 (10 de julio de 2023). El Kremlin dice que Prigozhin prometió lealtad tras la efímera rebelión de Wagner. *France 24*. <https://www.france24.com/es/europa/20230710-el-kremlin-dice-que-prigozhin-prometi%C3%B3-lealtad-tras-la-ef%C3%ADmera-rebeli%C3%B3n-de-wagner>

Goksedef, E. (26 de agosto de 2023). Putin firma un decreto que obliga a los miembros del Grupo Wagner a jurar lealtad a Rusia. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cgezqj02yrko>

Gómez, D. (2022). ¿Qué es el Grupo Wagner? *El Orden Mundial*. [https://elordenmundial.com/que-es-grupo-wagner/#google\\_vignette](https://elordenmundial.com/que-es-grupo-wagner/#google_vignette)

Hirschman, A. (1970). *Exit, voice, and loyalty. Responses to decline in firms, organizations, and states*. Harvard University Press.

Hornsey, M. J. & Jetten, J. (2004). The individual within the group: balancing the need to belong with the need to be different. *Personality and social psychology review*, 8(3), 248-264. [https://doi.org/10.1207/s15327957pspr0803\\_2](https://doi.org/10.1207/s15327957pspr0803_2)

Kanfoudi, A. (2023). ¿Qué es una organización paramilitar? *El orden mundial*. [https://elordenmundial.com/que-es-organizacion-paramilitar/#google\\_vignette](https://elordenmundial.com/que-es-organizacion-paramilitar/#google_vignette)

- Laserre, M. y Tresca, M. (30 de junio de 2023). El Grupo Wagner, entre neopaganismo y cristianismo de fachada. *La Croix*. <https://es.la-croix.com/actualidad/mundo/el-grupo-wagner-entre-neopaganismo-y-cristianismo-de-fachada>
- Lund, J. (2011). The poetics of paramilitarism. *Revista Hispánica Moderna*, 64(1), 61-67. <https://doi.org/10.1353/rhm.2011.0006>
- Magnon-pujo, C. (2013). Des mercenaires aux compagnies de sécurité privée. *Déviance et société*. 37, 487-508.
- McCurdy, W. (4 de septiembre de 2023). Secret belief means Wagner's most dangerous men won't back down. *Daily beast*. <https://www.thedailybeast.com/rodnovery-pagan-spirituality-means-wagner-wont-back-down>
- Melucci, A. (1996). Challenging codes: collective action in the information age. *Cambridge Univeristy Press*.
- Packer, D. & Chasteen, A. (2010). Loyal deviance: Testing the Normative Conflict Model of Dissent in Social Groups. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36(11), 5-18. <https://doi.org/10.1177/0146167209350628>
- Poulsen, L. N. (2020). Loyalty in world politics. *European Journal of International Relations*, 26(4), 1156-1177. <https://doi.org/10.1177/1354066120905895>
- Rutland, P. (26 de junio de 2023). El motín de Wagner dinamita la imagen de "hombre fuerte" de Putin. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/El-motin-de-Wagner-dinamita-la-imagen-de-hombre-fuerte-de-Putin-20230626-0033.html>
- Sánchez, S. (2020). Subversive fidelity. Understanding liberal Catholics and their relationship to the Church, *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, (11), 149-160. <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/226>

- Sánchez, S. (2023). *Subversive Fidelity. A proposition on believing, belonging and paradoxical ways of being* [Artículo enviado para publicación].
- Santora, M. (18 de mayo de 2023). Bajmut se convierte en el epicentro de la contraofensiva ucraniana y podría marcar un cambio en la guerra. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2023/05/18/espanol/guerra-rusia-ucrania.html>
- Van Dijk, T., (2004). Discurso y dominación. *Grandes conferencias de Ciencias Humanas*, (4), 5-28.
- Van Nierkek, P. (25 de agosto de 2022). Wagner Group: Putin's grim reapers giving mercenaries a bad name, now embedded in Africa. *Daily Maverick*. <https://www.dailymaverick.co.za/article/2022-08-25-wagner-group-putins-grim-reapers-giving-mercenaries-a-bad-name-now-embedded-in-africa/>